NUEVOS ESCENARIOS EDUCATIVOS PARA UN NUEVO SIGLO
NEW EDUCATIONAL SCENARIOS FOR A NEW CENTURY

Rosa María Añón-Abajas

RESUMEN Partimos advirtiendo que las transiciones entre siglos aceleran revoluciones en todos los campos, incidiendo especialmente en la educación. La historia registra los avances pedagógicos, estos acaban trasladándose a la enseñanza pública y finalmente a las construcciones escolares. La investigación de estos hechos se produce casi con cien años de demora. Las útiles reflexiones críticas sobre los hechos acontecidos, se publicarán al finales del siglo XX y primeros años del XXI y se sumarán con las nuevas inquietudes de progreso para seguir avanzando, incidiendo en los nuevos programas educativos y sus correspondientes escenarios arquitectónicos. La convocatoria buscaba provocar nuevas contribuciones para sintetizar el conocimiento acumulado. La editorial agradece todas las aportaciones que se han producido para esta oportunidad, dejando abiertos nuevos retos interactivos para el futuro.

PALABRAS CLAVE educación; futuro; retos; arquitectura escolar; interacciones; pedagogía.

SUMMARY We start by observing that the transitions between centuries accelerate revolutions in all fields, especially those affecting education. History records the pedagogical advances, which moved towards public education, and finally, to the construction of schools. Research into these events was delayed by almost one hundred years. The useful critical reflections on these would be published at the end of the 20th century and first years of the 21st, and would be combined with new concerns for progress to continue advancing, affecting the educational programmes and their corresponding architectural scenarios. The call for articles sought to bring about fresh contributions to compound the accumulated knowledge. The editor is grateful for all the contributions that have been produced for this opportunity, leaving new interactive challenges open for the future.

KEYWORDS education; future; challenges; school architecture; interactions; pedagogy.

Persona de contacto / Corresponding author: rabajas@us.es. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.Universidad de Sevilla. España.

Los períodos de transición entre siglos suelen estar sembrados de inquietudes y efervescencias en la búsqueda de nuevos paradigmas para revolucionar el progreso. Las cuestiones sobre la contemporaneidad y los proyectos para una sociedad futura, activan revisiones sobre los modelos educativos y los edificios escolares adquieren protagonismo como laboratorios de arquitectura, suscitando un gran interés. Los muchos artículos que han concurrido a esta convocatoria confirman que es momento de innovar.

La realidad triste que nos envuelve, afectada por diversas ideologías políticas con objetivos contrapuestos, explota truncando el progreso social. El caos y la incertidumbre en que ha derivado del siglo XX, nos obligan a volver al origen, revisar los métodos clásicos, ensayar y debatir otros nuevos. Desde el ámbito técnico, científico y académico, los esfuerzos se centran en perfeccionar las soluciones para que sirvan a todos con el fin de reducir las diferencias; pedagogos y arquitectos llevamos décadas trabajando en ello, en algunos casos como el de Hertzberger, estrechamente coordinados. Los arquitectos pensamos que la arquitectura tiene un papel muy importante en la vida y mucho por hacer. Ahora, un mundo globalizado y enfermo tiene como prioridad regenerar la naturaleza mediante intervenciones que consuman muy pocos recursos. Coherentemente, la enseñanza primaria debe educar en los valores y actitudes cívicas que la sociedad necesita y formar en habilidades básicas para ese objetivo; pongamos como ejemplo la creatividad, una competencia que requiere ser trabajada a nivel individual y colectivo, pero que en cada ámbito demanda métodos específicos y escenarios consecuentes.

Arquitectura y educación tienen gran relación; así se entendió en los años clave para el establecimiento y consolidación de la enseñanza obligatoria y nacieron ejemplos trascendentales, algunos todavía admirables (los aquí estudiados nos refieren a grandes arquitectos como Asplund, Meyer, Scharoun, Lasdun, entre otros); pero los ideales iniciales se fueron diluyendo a medida que la masificación obligó a simplificar las intensas experiencias pioneras. Los hechos inclinan a pensar que el abandono de la intensidad en la arquitectura es una de las principales causas del desprestigio de las instituciones, iniciando un proceso degenerativo; se concluye que resulta esencial insistir desde las primeras etapas educativas a las finales, en el aprecio a la arquitectura cuidada.

Proyecto, Progreso, Arquitectura. **N17** "Arquitectura Escolar y Educación". Noviembre 2017. Universidad de Sevilla. ISSN 2171-6897 / ISSNe 2173-1616 / 04-11-2017 recepción. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2017.i17.13>

Leyendo los artículos aquí congregados, nos reencontraremos con las cuestiones que motivaron los primeros pasos de muchos arquitectos hacia la investigación. Alegra comprobar cuánto han evolucionado los medios al servicio de los investigadores: cada día más archivos y bibliotecas son accesibles telemáticamente, redes, bases de datos y sistemas abiertos favorecen un conocimiento más ágil y contrastable; innumerables publicaciones sobre historia de la educación, la pedagogía y multitud de estudios y tesis sobre construcciones escolares, listados al instante por los potentísimos motores de búsqueda... Todo deberá repercutir en la calidad y nitidez de los resultados de investigación. El número de aportaciones en todos los ámbitos ha aumentado tanto que empieza a resultar urgente cierta crítica y cierta síntesis.

Las realizaciones pioneras del XIX evolucionaron en el siglo XX en paralelo al desarrollo histórico de la modernidad: los manifiestos iniciales del primer tercio de siglo, su revisión y normalización tras la Segunda Guerra Mundial, la crisis de la década de los 70, la postmodernidad... Sucesivamente los modelos van perdiendo intensidad a medida que se reducen las oportunidades para experimentar, sumidos en rutinas normalizadas de aplicación general. Todo movimiento tiene un origen optimista, impulso entusiasta, momento álgido y declive. Deprimidos por la negligencia, muchos volvimos a mirar al pasado para reconocer que estábamos descuidando la calidad en algo tan primordial como el espacio educativo; así en los años ochenta, se emprendieron muchas investigaciones sobre arquitectura escolar que empezaron a difundirse a finales en los noventa y primeros años del presente siglo XXI y todavía se siguen sumando nuevas aportaciones. Aún cuando en muchos casos resulten reiterativas, anima encontrar nuevos estudios que apoyan y refuerzan recurrentemente las mismas conclusiones que otros coetáneos o precedentes, y aún más anima encontrar resultados complementarios que se perfilan como novedosos, concluyentes y verdaderamente propositivos. Reconocido el tiempo invertido por la comunidad científica y tanto conocimiento acumulado en arquitectura educativa, los experimentos regidos sólo por la intuición y las publicaciones que divulgan imágenes frívolas, descontextualizadas y desprovistas de reflexión y razonamiento, resultan casi siempre decepcionantes, mientras que las propuestas brillantes van siempre acompañadas de una profunda investigación.

En la práctica, se aprecian carencias en la traslación transversal de conocimientos entre diferentes campos disciplinares: concretamente en arquitectura escolar se observa un abismo entre pedagogía y arquitectura. Ahora, lo importante para avanzar no es competir, sino colaborar; sin embargo, en una sociedad atomizada en especialidades autosuficientes, lograr este tipo de consorcios es más que difícil. Grandes carencias a nivel global, evidentes en países subdesarrollados, pero también en los más desarrollados, donde los dirigentes políticos no cesan de reclamar nuevas reformas de los planes de educación, al tiempo que argumentan que no hacen falta nuevos edificios escolares por los índices negativos de crecimiento de la población y la cantidad de escuelas viejas y grandes que se van quedando vacías.

Aquí en España y casi sin financiación, el entusiasmo de determinados colectivos de maestros y grupos de investigación ha contribuido a configurar una red de museos escolares físicos y digitales, preservando y mostrando lo que fue el entorno de la escuela pública en su amanecer y en su plenitud. Los centenarios de relevantes instituciones de enseñanza en todo el mundo han propiciado multitud

de estudios sobre del patrimonio educativo. La historia muestra que no todos los elementos que fueron formando la red de edificios escolares alcanzaron el mismo nivel de calidad y con el paso de los años, incluso los más emblemáticos han caído en la obsolescencia perdiendo su brillo inicial. Esta realidad afecta incluso a ámbitos que tenemos idealizados como Francia y Alemania, según afirma en su artículo Anne-Marie Châtelet, prestigiosa investigadora y profesora de Historia de la Arquitectura en varias universidades europeas, cuyas publicaciones en arquitectura escolar son de obligada referencia. Digna invitada a la sección *entre líneas*, el artículo que nos regala, ejemplar y conciso, compara los modelos francés y alemán en el origen de la enseñanza obligatoria, abordando el caso particular de Estrasburgo, ciudad fronteriza que a lo largo de su historia ha alternado su pertenencia a ambos países, por lo que su estudio aún siendo muy concreto resulta revelador.

El momento actual puede parecer poco afortunado, ensombrecido por guerras y catástrofes derivadas de la sociedad evolucionada en base a esa educación que promocionó la cultura científico-tecnológica muy eficiente, pero también nociva cuando sirve a una sociedad consumista y deshumanizada. El problema para la arquitectura y la educación empieza a ser grave y seguramente por eso, a nivel global, multitud de instituciones locales están abordando la labor de recuperar y divulgar el patrimonio educativo olvidado, indagando insistentemente en el pasado para aprender a proyectar mejor el futuro. Los resultados nos interesan más cuando analizan aspectos esenciales, como la optimización espacial, la interacción cultural entre arquitectura escolar y sociedad, la incidencia en la salud individual y social, etc.

Estoy segura que los artículos aquí reunidos ofrecen un conjunto de referencias válidas. Junto a nuevas reflexiones sobre ejemplos clásicos de gran vigencia, se incorporan algunas nuevas propuestas alternativas tan diversas como las modestas intervenciones de mejoras en algunos patios escolares barceloneses; en el otro extremo las ambiciosas propuestas finlandesas, aún recientes para ser suficientemente evaluadas, como el caso de Saunalahti de Versta Architects. En un punto intermedio encontramos la genial guardería Fuji de Tezuka Architects que ha cautivado absolutamente a todos, por lo que resulta indiscutible.

Esperaba artículos llegados desde otros campos de conocimiento: la pedagogía, la filosofía, el arte y tantos implicados con la vida, la enseñanza y el proyecto arquitectónico, pero no ha sido así. Por eso insisto en abrir los ojos y la mente hacia cualquier actividad aprovechable para motivar la creatividad y hacerse útil para el avance hacia una sociedad mejor. Sigue habiendo propuestas ocultas que pasaron desapercibidas en su momento o fueron olvidadas y que ahora pueden ser apreciadas en toda su dimensión. El pasado verano, el Centro Andaluz de Arte contemporáneo celebró una retrospectiva monográfica sobre la obra de Gerardo Delgado Pérez, relevante artista sevillano, formado como arquitecto y que fue profesor de la Escuela técnica Superior de Arquitectura de Sevilla. Tuve oportunidad de visitar varias veces la exposición titulada *"aprendiendo de todas las cosas"*; me fascinó como nunca el conjunto de la obra, especialmente una pequeña escultura interactiva titulada *"juguete para conchita"*, pieza clave para comprender todo el conjunto y que ahora acude a mi memoria para confirmar que la arquitectura puede ser plena en un pequeño objeto educativo; cualquier ocasión de reflexión y experimentación contiene un gran potencial para contribuir al futuro. ■

NUEVOS ESCENARIOS EDUCATIVOS PARA UN NUEVO SIGLO
NEW EDUCATIONAL SCENARIOS FOR A NEW CENTURY

Rosa María Añón-Abajas

p.13 The periods of transition between centuries are usually seeded with restlessness and commotion in the search for new paradigms to revolutionize progress. The questions on contemporaneity and the projects for a future society, activate revisions on the educational models, and school buildings acquire protagonism as laboratories of architecture, provoking great interest. The many articles that have met this call confirm that it is time to innovate.

The sad reality that surrounds us, affected by diverse political ideologies with opposed objectives, explodes, limiting social progress. The chaos and the uncertainty which has derived from the 20th century, force us to return to the origin, to review the classic methods, and to try and debate new ones. From the technical, scientific and academic sphere, the efforts concentrate on perfecting the solutions so that they serve all, with the purpose of reducing differences. Educationalists and architects have been working on it for decades, in some cases closely coordinated, as that of Hertzberger. Architects thought that architecture had a very important role in life and had much to do. Now, a sick and globalised world has the priority of regenerating nature by interventions that consume very few resources. Primary education must coherently educate in the civic values and attitudes that society needs, and train in basic abilities for that objective. We put creativity forward as an example, a skill that needs to be worked on at the individual and collective level, but which demands specific methods and consequent scenarios in each sphere.

Architecture and education have a great relationship. It was understood thus in the key years, for the establishment and consolidation of obligatory education, and transcendental examples were born, some still admirable (those studied here refer to great architects, such as Asplund, Meyer, Scharoun, Lasdun, among others). However, the initial ideals were diluted, as massification forced simplification of the intense pioneering experiences. The facts incline us to think that the abandonment of intensity in architecture is one of the main causes of the loss of prestige of the institutions, initiating a degenerative process. It is concluded that it is essential from the first to the ultimate stages of education, to insist on the appreciation of elegant architecture.

p.14 Reading the articles assembled here, we will again meet the questions that motivated the first steps of many architects towards research. It is cheering to verify how much the means at the service of researchers have evolved. Every day, more archives and libraries are accessible telematically, networks, databases and open systems favour a more agile and verifiable knowledge. Innumerable publications on the history of education and pedagogy, and a multitude of studies and theses on school constructions, can be listed in an instant by the most powerful web search engines. It should all affect the quality and clarity of research results. The number of contributions in all spheres has increased so much that the need for some criticism and synthesis has become urgent.

The pioneering accomplishments of the 19th century, evolved in the 20th century in parallel to the historical development of modernity: the initial manifestations of the first third of the century; their revision and normalisation after World War II; the crisis of the 1970s; and postmodernism. Successively, the models are losing intensity, to the extent that opportunities to experiment are reduced, immersed in standard routines of general application. All movements have an optimistic origin, enthusiastic drive, a pivotal moment and decline. Depressed by negligence, many returned to look to the past to recognize that we were neglecting quality in something as primordial as the educational space. Thus, in the 1980s, many investigations were undertaken on school architecture that began to disseminate at the end of the 1990s, and first years of the present 21st century, and which are still continuing to add new contributions. Even though, in many cases, they are reiterative, it is encouraging to find new studies that support and reinforce the same conclusions as other contemporary or preceding studies, and still more encouraging to find complementary results that are emerging as novel, conclusive and truly propositive. Recognising the time invested by the scientific community, and so much accumulated knowledge on educational architecture, the experiments governed only by intuition and publications that disclose frivolous, decontextualized images, and devoid of reflection and reasoning, are almost always disappointing, while brilliant proposals are always accompanied by in-depth research.

In practice, deficiencies are observed in the transfer of knowledge between different disciplines, specifically an abyss between pedagogy and architecture is observed in school architecture. Now, the important thing for progress is not to compete, but to collaborate. Nevertheless, in a society atomized into self-sufficient specialties, obtaining these types of partnerships is more than difficult. There are large global deficiencies, evident not only in underdeveloped countries, but also in the most developed, where political leaders do not cease to demand new educational reforms, whilst arguing that there is no need for new school buildings, because of the negative population growth indices, and the number of old and large schools that remain empty.

Here in Spain, and almost without financing, the enthusiasm of determined groups of teachers and research groups has contributed to form a network of physical and digital school museums, preserving and showing the environment of the state school in its dawn and its zenith. The centenaries of important education institutions, throughout the world, have encouraged a multitude of studies on educational heritage. History shows that not all the elements of the network of school buildings had the same quality level, and, with the passage of the years, even the most emblematic have fallen into obsolescence, having lost their initial brilliance. This reality even affects those areas

that we have idealised, such as France and Germany, as affirmed in the article by Anne-Marie Châtelet, the prestigious researcher and professor of Architectural History in several European universities, and whose publications on school architecture are of obligatory reference. She is a worthy guest in the section *entre líneas*, the article gives us a concise and exemplary comparison of the French and German models in the origin of obligatory education. The particular case of Strasbourg is approached, a border city whose ownership has alternated between both countries throughout its history, which is why its study still continues to be very revealing.

The present time can seem a little unfortunate, darkened by wars and catastrophes, derived from a society evolved on the basis of that education which promoted a very efficient scientific–technological culture, but also injurious when it serves a dehumanised consumer society. The problem for architecture and education begins to be serious, and certainly at global level, when multitudes of local institutions are approaching the reclamation and revelation of the forgotten educational heritage, looking insistently into the past to learn to better project the future. The results are more interesting for us when they analyse essential aspects, such as the optimisation of space, the cultural interaction between school architecture and society, the impact on individual and social health, and more.

I am sure that the articles presented here offer a valid set of references. Along with new reflections on classic examples of great validity, some new alternative proposals are incorporated, as diverse as the modest interventions of improvements in some school playgrounds in Barcelona. At the other extreme are the ambitious Finnish proposals, still too recent to be sufficiently assessed, such as the Saunalahti School by Verstas Arkkitehdit. At an intermediate point, we find the indisputably brilliant Fuji Kindergarten by Tezuka Architects, which has absolutely captivated everyone.

I had hoped for articles from other fields of knowledge: pedagogy, philosophy, art and so many involved with life, education and the architectural project, but that has not been the case. Therefore, I insist on opening the eyes and the mind towards any usable activity to motivate creativity, and to make it useful for the advance towards a better society. There are still hidden proposals that went unnoticed at the time, or were forgotten, and which can now be appreciated in all their dimensions. Last summer, the Andalusian Centre for Contemporary Art held a monographic retrospective on the work of Gerardo Delgado Pérez, an important Sevillian artist. Trained as an architect, he was Professor at the Higher Technical School of Architecture of Seville. On several occasions, I had the opportunity to visit the exhibition entitled *“aprendiendo de todas las cosas”* (learning from everything). I was fascinated by the combination of the work as never before, especially a small interactive sculpture entitled, *“juguete para conchita”* (toy for Conchita), a key piece to understanding the whole, and which now comes to mind to confirm that architecture can be fully found in a small educational object. Any occasion of reflection and experimentation contains great potential to contribute to the future. ■